

Las Estrategias colectivas y su expresión territorial. El caso de la ciudad de Paraná

Petrucci, Alicia; Cazzaniga, Susana; Salazar, Laura; Pieruzzini, Rosana; Villagra, Verónica; Franco, Rosa M.; Puntín, Lorena

AUTORAS: Facultad de Trabajo Social, Universidad Nacional de Entre Ríos. Paraná, Entre Ríos, Argentina.

CONTACTO: petruccialicia@yahoo.com.ar

Resumen

El presente trabajo indagó acerca de las estrategias colectivas generadas por sectores populares quienes, desde una perspectiva territorial, buscan la integración social. Se trató de una investigación de índole exploratoria y de carácter descriptivo donde se abordó el objeto de estudio desde la lógica cualitativa.

Desde este andamiaje se pudo concluir que las estrategias colectivas que los sectores populares despliegan en los barrios estudiados de la ciudad de Paraná, se configuran como un particular modo de acción colectiva no contenciosa, que condensan los modos en que los sujetos producen y expresan sus necesidades, demandas y deseos, a la vez que se producen a sí mismos. Esas estrategias están dirigidas a ganar y/o conservar un lugar de inscripción social en el espacio territorial, y como tal se establecen en términos de disputas respecto de los sectores hegemónicos, por lo tanto la conflictividad se encuentra en su base. Nuestro estudio no se centra en las protestas sociales, pero incorpora el conflicto y las demandas que de éste emergen. En ese sentido, permiten la constitución de una nueva politicidad, ya que en esa tensión del hacer con otros en términos de producción y reproducción social se instituyen diversos modos de inscribir demandas que implicaran para estos sectores su visibilización política.

Palabras clave: barrio; territorio; estrategias colectivas; integración social

I. Introducción

El artículo se basa en los resultados alcanzados en el marco del proceso de investigación llevado adelante en el periodo 2012 - 2014 en tres barrios de la ciudad de Paraná. Se trata del segundo trabajo alrededor de la línea de investigación sobre la intervención social y su relación con lo territorial. Cabe mencionar que la primera propuesta que inicia esta trayectoria se interrogó acerca de la relación de la intervención social y la construcción social de territorios peligrosos.

El objetivo central buscó desde una perspectiva metodología cualitativa, identificar y caracterizar las estrategias colectivas que los sectores populares despliegan en los territorios y su relación con los modos de inscripción social que producen.

El trabajo de campo realizado no hubiera sido posible sin la generosidad de los protagonistas de las estrategias colectivas desplegadas en los barrios abordados. A ellos nuestra enorme gratitud por brindarnos su tiempo de manera desinteresada, por recibirnos con total amabilidad y permitirnos conocer sus vivencias, luchas, deseos, frustraciones y esperanzas que ponen en acto en forma cotidiana en el hacer con otros, dando forma y vida a las estrategias colectivas que despliegan en sus territorios.

II. Dimensión teórica

Analizamos desde la mirada de clásicos y de los representantes de las distintas escuelas tradicionales y contemporáneas, las producciones que enmarcan y tornan inteligible el objeto en estudio.

En el marco de la teoría social recorrimos autores y posturas ocupadas en estudiar la continuidad del orden social, o más precisamente la perpetuidad de la vida o del mundo social. Así, examinamos las perspectivas antitéticas clásicas de estructura-individuo, sistema-acción, sociedad-individuo, representadas por dos autores: Durkheim y Weber, como también los aportes al debate que ofrece Marx, quien si bien realiza un análisis a partir de las estructuras del sistema capitalista, incorpora la dialéctica en la relación producción-reproducción social y particularmente la noción de praxis a partir del protagonismo del sujeto colectivo –proletariado o clase trabajadora– en la transformación del orden social estatuido.

Desde esta posición dialéctica incorporamos los trabajos de Bourdieu, específicamente aquellos que buscan trascender los análisis antitéticos entre estructura y acción y producen mediaciones categoriales, en tanto son partícipes teóricos del análisis de la reproducción del orden social.

Bourdieu (1997) recupera la relación producción-reproducción de la vida social, señalando que ésta se encuentra en relación a dos principios por los cuales tiene la tendencia a preservar en el ser, un dinamismo interno, inscripto a la vez en las estructuras objetivas (distribución del capital y mecanismos que garantizan su reproducción) y subjetivas (disposiciones de los agentes en tanto la posición que ocupan en las estructuras objetivas).

En relación a esto se definen los diferentes modos de producción y específicamente las estrategias de reproducción, en tanto “conjunto de acciones ordenadas en procura de objetivos a más o menos largo plazo, y no necesariamente planteadas como tales, que los miembros de un colectivo (...) producen” (Bourdieu 2011:34). Estas estrategias de reproducción tienen por principio las disposiciones del habitus el que tiende a reproducir espontáneamente las condiciones de su propia producción, es decir tienden a perpetuar su identidad, manteniendo distancias, brechas, relaciones de orden. De esta manera dichas estrategias contribuyen a la reproducción del orden social (2011: 37).

En cuanto a la noción de conflicto social si bien Bourdieu adhiere a la lógica marxista, a la vez se diferencia en cuanto a la crítica al análisis estructural y a la determinación de la acción de los sujetos, introduciendo la lógica dinámica y abierta de los juegos.

Las nociones de poder y conflicto presentes en los constructos teóricos de estos autores, se entrelazan y se vinculan al estudio de la acción colectiva, fundamentalmente a partir de la capacidad

para la movilización de recursos acorde a los intereses del colectivo. En este punto tomamos autores de la talla de Tarrow y Tilly que nos permiten circunscribir nuestro estudio a planos más específicos: explican la acción colectiva como una teoría que centra la mirada en las organizaciones independientemente de los intereses racionales de los individuos. Este enfoque se expresa en la acción colectiva cuando los grupos organizados se apropian de recursos, los controlan y canalizan para lograr y alcanzar cambios sociales. Trasciende posturas funcionalistas incorporando el protagonismo de los sujetos como actores de las organizaciones, y al conflicto –no como patología– sino como propio de la dinámica social.

Así tanto Sidney Tarrow (2004) como Charles Tilly (2000), ponen el acento en el aspecto organizacional, la vinculación con la inscripción en la cultura y la importancia de los contextos históricos.

Al definir ciertos rasgos de la importancia de lo social en los movimientos sociales, Tarrow (2004) nos acerca algunas claves que nos interesa tener en cuenta en nuestro estudio: recupera lo social desde la posibilidad de explotar los recursos externos que permiten sostener la acción colectiva, y pone el acento en las redes sociales en las que tiene lugar la acción colectiva y los símbolos culturales e ideológicos que la enmarcan. Ciertamente, es un aspecto que nos interesa seguir en nuestro estudio ya que entendemos que las estrategias colectivas se estructuran cargadas de significados y sentidos que se despliegan en el nivel territorial. Sostiene que la acción se inscribe y trasmite culturalmente en una sociedad, por lo que cada grupo tiene una historia y una memoria de la acción colectiva. En este sentido, toma el aporte de Charles Tilly (2000), respecto del “repertorio de confrontación”, entendiendo que la gente no puede emplear rutinas de acción colectiva que desconoce:

“Si aceptamos el supuesto de que los individuos disponen de información sobre la historia y los resultados obtenidos en el pasado por las diferentes formas de acción colectiva en sus sociedades, veremos que sus líderes proponen algo más que la abstracción de la acción colectiva y que los individuos responden a ello. Son atraídos a un repertorio conocido de formas concretas de acción colectiva” (TARROW, 1997:51).

III. Dimensión metodológica

Se trató de una investigación descriptiva y la estrategia metodológica para abordar el objeto de estudio contempló, a partir de la definición de categorías conceptuales, una primera fase exploratoria, en la cual se realizó la búsqueda de datos secundarios y primarios a través de técnicas cuantitativas y cualitativas, con el fin de construir una aproximación del fenómeno en cuestión. El trabajo de campo en esta instancia incluyó la aplicación de un cuestionario a diferentes referentes de organizaciones sociales presentes en los territorios seleccionados, relevándose un total 14 organizaciones. Situación que nos permitió establecer ejes e hipótesis que enriquecieron el abordaje de la segunda instancia metodológica, centrada en el relevamiento y análisis de información desde la perspectiva de los actores, realizando para ello un total de 14 entrevistas en profundidad. Ello se fundamentó en el valor metodológico de construir los hechos teniendo en cuenta las percepciones y representaciones de los distintos sujetos implicados, pero insertando sus vivencias y relatos en los procesos históricos más amplios, en las condiciones estructurales que fundamentan esas experiencias vividas.

Para el acercamiento al objeto se tuvo como guía el concepto de alcance intermedio construido, sus dimensiones y aspectos que lo conforman, desde donde se realizó la operacionalización de las claves e instrumentos para el relevamiento de la información.

De esta manera se intentó captar los procesos condicionantes estructurales que desde una mirada de totalidad, habilitan la comprensión de la configuración del fenómeno estudiado, haciendo hincapié en la perspectiva de los agentes partícipes del estudio. Es decir, en qué medida y bajo qué circunstancias los sujetos producen, reproducen, recrean o transforman prácticas que configuran diversas

estrategias colectivas territoriales. Así, las organizaciones sociales formales e informales presentes en los barrios elegidos se constituyen en la unidad de análisis de nuestro estudio.

El trabajo de campo tuvo como basamento supuestos previos que a modo de interrogantes iniciales guiaron tanto la construcción teórica/epistemológica como la empírica: ¿Qué tipo de estrategias colectivas se dan en estos barrios?, ¿Qué formas adquieren?, ¿Qué demanda canalizan?, ¿Qué actores las motorizan?, ¿Cuál es su trayectoria?, ¿Qué relación tienen con el Estado?, ¿Qué tipos de lazos construyen?

Este proceso nos acercó a las claves provisorias de acceso al objeto acotando a nivel conceptual, determinando distintos rangos categoriales, distinguiendo dimensiones específicas; en definitiva, construyendo observables relevantes, lo que significó un primer esfuerzo y debate teórico importante, que tuvo su instancia más concreta y resolutoria en la elección de fuentes y diseño de instrumentos de recolección de información. Asimismo, se tomaron dimensiones específicas basadas en el trabajo de Federico Schuster y equipo (2006) sobre las que orientar el relevamiento de información:

- 1) identidad: procesos de identificación común y reconocimiento
- 2) estructura: factores externos e internos de conformación de la estrategia
- 3) demanda: requerimiento
- 4) formato: modalidades de canalizar la demanda
- 5) politicidad: capacidad de acción y negociación para movilización de recursos
- 6) consecuencias estratégico-institucionales: resultados

IV. Resultados

1. Dimensión operativa

El andamiaje teórico descripto más arriba, nos llevó a la búsqueda de mediaciones a fin de operativizar el análisis empírico, que se tradujo en la formulación del concepto de alcance intermedio “*estrategias colectivas territoriales*”, desde el cual se diseñó y planificó el trabajo de campo.

El comienzo del trabajo en terreno, las observaciones y las lecturas de entrevistas realizadas, nos acercaron en varios aspectos a la teoría social de Pierre Bourdieu (2011) mencionada anteriormente; sus trabajos respecto a la teoría de la práctica, y sus distintos conceptos, nos auxilian en el análisis de nuestro objeto de estudio. Así, la categoría estrategias (de reproducción social) colaboró en la construcción del concepto de alcance intermedio: estrategias colectivas territoriales. En tanto construcción compleja exigió descifrar argumentos lógicamente contradictorios y complementarios, por tratarse de un concepto que intenta conjugar el referido par analítico estructura-acción.

Las estrategias colectivas se inscriben en una trayectoria teórica alrededor del campo de la acción social. Esta focalización nos centró en el análisis de la dinámica social en términos de producción y reproducción social. Esta referencia teórica nos permite por un lado, distanciarnos de las posiciones estructuralistas, jerarquizando el papel del sujeto en la reproducción/producción social, ya que las estrategias colectivas se entenderán como prácticas generadas desde el habitus, desde ese social hecho cuerpo, cuyas condiciones de posibilidad se encuentran en la trayectoria del agente, y por otro, dejar sentada la cuestión de la racionalidad puesta en juego, ya que no entenderemos estas estrategias colectivas como producto de la elección racional, lo cual implicaría despojarla de su condicionamiento social.

A su vez, esta perspectiva de estrategias territoriales, como modo particular de acción colectiva, nos resultó útil para articular esta noción al análisis de las mismas en el nivel territorial. El espacio es parte de ese social hecho cuerpo. Son los trazados de esos barrios populares segregados por las construcciones de sentido que demarcan la ciudad de Paraná en términos de centro-periferia, que se incorporan al análisis de las condiciones de posibilidad de esas estrategias colectivas territoriales, planteadas

desde un espacio-tiempo, que nos permita conjugar las dimensiones de la vida humana: espacialidad, historicidad y socialidad (Tomadoni, 2007). Coincidimos con Scribano (2009) en tanto plantea a la especialidad y la territorialidad como superficies de inscripción y como productores de sensibilidades donde estar, ser y esperar se referencian geoculturalmente.

Volviendo sobre ciertas definiciones operativas, la mirada puesta en las estrategias colectivas territoriales, implicó rastrear las formas organizativas que se dan los sectores populares en su nivel territorial, constituyéndose, estas organizaciones, en las unidades de análisis, que nos permitieron comprender las mismas en tanto vínculo social.

En este punto, tomamos los aportes de la perspectiva de la movilización de recursos que nos proporciona herramientas para analizar la acción colectiva en tanto pone el acento en el aspecto organizacional, la vinculación con la inscripción en la cultura y la importancia de los contextos históricos - políticos, éstos últimos en término de oportunidades políticas.

Recapitulando, denominamos *estrategias colectivas territoriales*, a un modo particular de acción colectiva que condensan los modos en que los sujetos producen y expresan sus necesidades, demandas y deseos, a la vez que se producen a sí mismos. Están dirigidas a ganar y/o conservar un lugar de inscripción social en el espacio territorial, y como tal se establecen en términos de disputas respecto de los sectores hegemónicos, por lo tanto la conflictividad se encuentra en su base. De allí, que si bien, nuestro estudio no se centra en las protestas sociales, si incorpora el conflicto y las demandas que de éste emergen.

En ese sentido, permiten la constitución de una nueva politicidad, ya que en esa tensión del hacer con otros en términos de producción y reproducción social se instituyen diversos modos de inscribir demandas que implicaran para estos sectores su visibilización política.

2. La sinuosa relación entre lo público estatal y lo público societal

El tipo de relación entre lo público estatal y lo público societal no fue diferente en los tres barrios estudiados y prueba de ello la constituye la densidad de organizaciones sociales existentes en los mismos. Pero, entendiendo dialécticamente esta “sinuosa” relación, es ese mismo proceso el que generó cambios en los sectores populares en sus modos de organización, en el ejercicio del poder, en las formas de participación, en los modos relacionarse con otras organizaciones y con el estado, entre otras cuestiones.

Visualizamos que la organización de los vecinos a través de organizaciones formalizadas, provocadas por los diversos programas estatales (más allá de la jurisdicción gubernamental) es precisamente lo que expresan las estrategias colectivas territoriales en tanto “un modo particular de acción colectiva que condensa los modos en que los sujetos producen y reproducen, expresando sus necesidades, demandas y deseos” y “... dirigidas a ganar y/o conservar un lugar de inscripción social en el espacio territorial, y como tal se establecen en términos de disputas respecto de los sectores hegemónicos” (PETRUCCI y otras, 2014). Es decir que las organizaciones sociales de los barrios estudiados se constituyen en la modalidad en que los vecinos ejercen el poder político hacia el Estado, a la vez que les posibilita generar un abanico de alternativas para la satisfacción de las diversas necesidades. De esta manera, el estudio nos abrió el camino para poner en tensión también la relación de los sectores populares con la política estatal, comprendiendo que la posibilidad de una actitud pasiva quedaba excluida a partir de la misma intencionalidad de toda estrategia colectiva y que la trayectoria de la relación entre lo público estatal y lo público societal, no va describiendo una insuficiencia del Estado en brindar de manera directa respuestas a las demandas de los sectores populares, sino más bien una política intencionada de delegación de “lo social” desde el Estado a la sociedad civil, incluyendo la transferencia de recursos (financieros, materiales y humanos) necesarios para ello.

Las organizaciones sociales son –aunque no exclusivamente– las estrategias que colectivamente se han dado los vecinos de los barrios estudiados para disputar un lugar de inscripción social a la vez

que desde el Estado la política social instrumentada, más precisamente en la última década, ha sido la herramienta principal de inclusión y a la vez de politización de los sectores populares, tal cual se puede interpretar en el siguiente testimonio:

“Las organizaciones compartimos problemas comunes pero también los enfoques que tenemos son diferentes y los intereses que tenemos también son diferentes. Aunque a uno le puede interesar una cosa y a otro otra. Pero yo creo que sí, que en general las organizaciones que tienen un trabajo en territorio, que tienen una base de trabajo importante como la que tenemos nosotros, sí están en la misma sintonía. Porque sí se registra todo esto fácilmente. Lo que yo estoy diciendo” (Coordinador del Club de Abuelas Barrio Belgrano)

3. De referentes barriales a dirigentes político-territoriales

Observamos un proceso particularmente enriquecedor al analizar la trayectoria de los referentes de las organizaciones sociales estudiadas. La mayoría de los entrevistados exhibía en su haber desde décadas anteriores protagonismos diversos vinculados con militancia social, religiosa o partidaria, y que en la actualidad, habrían encontrado una nueva manera de concretar dicha práctica mediante la política estatal. Así se puede ver en la siguiente afirmación:

“O sea, desde hace muchos años, salvo algunas excepciones de gente que viene de afuera y que hace muchos años que está, digamos, nosotros somos los hijos de las abuelas, los nietos de las abuelas, o los hijos de las madres, o jóvenes que vinieron a la organización y se quedaron a trabajar con nosotros”. (Coord. Club de Abuelas B. Belgrano)

La política estatal, a la vez que les brinda un encuadre legal (tanto en lo jurídico como en lo administrativo-burocrático) como operativo (poniendo áreas a disposición para brindar servicios, tales como cultura, deportes, recreación, etc.) para canalizar las necesidades de los vecinos, los incentiva y brindar herramientas para potenciarlos como referentes barriales mediante jornadas de formación en el marco de los mismos programas de los cuales son actores (PROMEBA –Programa de Mejoramiento Barrial–, PROAME –Programa de atención a menores y adolescentes en Riesgo–, etc). La siguiente expresión ilustra lo dicho: *“(...) el PROMEBA fue un programa que es tan amplio... tan... Yo digo que si uno pudiera abarcar todo lo que se enseña...” “... A mí me gusta... No voy a un lugar por ir, voy a trabajar en los talleres... Y a aprender a tener más cintura política, diríamos, para no pelearse con nadie. Y sí reclamar”.* (Dirigente de organización comunitaria).

Lo que se visualiza a partir de la reconstrucción de las trayectorias biográficas que los mismos referentes barriales delinear es el proceso de complejización (crecimiento, maduración) política que los mismos han tenido, si bien de manera aleatoria, se puede visualizar una clara tendencia del pasaje de referentes barriales a dirigentes político-territoriales. De esta manera, algunos de ellos, pasaron de ser receptores de demandas anárquicas de sus vecinos, a planificadores estratégicos del territorio. En ese proceso desarrollaron la capacidad de realizar una lectura anticipatoria de los problemas, mediante relevamientos, constataciones e interpretación informal de situaciones y problemáticas que se presentan en el territorio.

“También hubo mucha dinámica en eso de que la gestión empezó a ser una cuestión importante. Pero también porque había toda una cosa de trabajo permanente y de cambios permanentes y de propuestas nuevas para hacer cosas, que si no enganchábamos con la gestión, con una gestión dinámica también y... ¡no sé cómo decirlo!...una gestión que acompañara todo este proceso era como que no íbamos a poder crecer tampoco”. (Coordinador del Club de Abuelas B. Belgrano).

Podemos inferir, apoyándonos en la expresión que antecede, que en forma dialéctica, la complejización de las organizaciones sociales abreva en la calidad y trayectoria de sus referentes, ya que es notable que en las organizaciones cuyo origen es incipiente, sus responsables se encuentran abocados a brindar respuesta a las necesidades más inmediatas y búsquedas de recursos para ello, y al mismo tiempo se muestran reaccionarios a asumirse como sujetos políticos.

La siguiente manifestación discursiva, nos permite aseverar que los líderes de las estrategias colectivas pueden esbozar una agenda pública de sus territorios y delinear propuestas de resolución que viabilizarán por los diversos canales con los que se vinculan asiduamente:

“Vos evalúas todos los días más los fines de semana, cuántos murieron, o se mataron entre ellos, y la edad de los gurises no llegan a 18 años.

Seguimos mirando la historia para atrás, yo estoy de acuerdo, se vivió... se perdieron dos generaciones. Pero no volvamos a cometer el mismo error.

Así mismo..., estamos viviendo el genocidio más grande de gurises y a nadie le importa. Por la droga.

Entonces eso es lo que a mí no me gusta. Porque vos tenés que andar con cuidado, para esto, para hacer lo que a vos te gusta. Hay un montón de gente que le gustará trabajar con la niñez... Yo les digo... si bueno, estamos en eso, estamos viendo cómo hacemos porque es medio complicado... Para armar, yo te digo cómo, pero no me metás en papeles.” (Dirigente de organización comunitaria).

4. Algunas consideraciones acerca del poder

Consideramos enriquecedor poder analizar y comprender aquellas acciones no regladas formalmente que se despliegan en los márgenes. Márgenes siempre difusos. Las maneras de jugar la politicidad va adquiriendo diversas formas que se expresan en juntarse y hacer algo, por ello la forma estará dada por lo colectivo, por el hacer con otros. Encontramos en Foucault (1975) y Bourdieu (1997), las herramientas teóricas de nuestro análisis que aportan a la discusión del análisis empírico. El primero de esto pretende estudiar el fenómeno del poder no por la vía del derecho, del Estado y sus ideologías, sino por vía de la dominación. Los efectos del fenómeno no son atribuibles a una apropiación, sino a disposiciones, maniobras, tácticas, técnicas, funcionamientos. Se ejerce más que se posee, no es el privilegio adquirido o conservado de la clase dominante, sino el efecto de un conjunto de posiciones estratégicas. Esta última reflexión es la que consideramos adecuada para nuestro análisis, por otorgarle mayor importancia a las capacidades que ponen en juego los sujetos en una relación, y son esas capacidades/estrategias que se despliegan en el territorio las que disputan por el poder. Por su parte Bourdieu recuperando la relación producción-reproducción de la vida social, señala que ésta se encuentra en relación a dos principios por los cuales tiene la tendencia a preservar en el ser, un dinamismo interno, inscripto a la vez en las estructuras objetivas (distribución del capital y mecanismos que garantizan su reproducción) y subjetivas (disposiciones de los agentes en tanto la posición que ocupan en las estructuras objetivas). En relación a esto se definen los diferentes modos de reproducción y específicamente las estrategias de reproducción. De esta manera el autor aglutina en un concepto la relación dialéctica estructura-acción. Estas estrategias de reproducción tienen por principio las disposiciones del habitus el cual tiende a reproducir espontáneamente las condiciones de su propia producción. Las nociones de poder y conflicto presentes en los constructos teóricos de estos autores, se entrelazan y se vinculan al estudio de la acción colectiva, fundamentalmente a partir de la capacidad para la movilización de recursos acorde a los intereses del colectivo.

5. La politicidad popular

Respecto a la formas de análisis que proponen los teóricos para analizar el poder, se observó en los tres barrios estudiados el modo en que se expresa la lucha de distintos grupos por realizar acciones

en pos de sostenerse o mantenerse en un espacio social determinado. El poder que interesa es el que pone en juego las relaciones entre los sujetos. Y es lo que distinguimos en la acción de vecinos que desde diferentes posiciones en el espacio social, (presidente de comisión vecinal, coordinadores de centros comunitarios, profesionales de instituciones públicas, presidenta del SUM, Grupo de mujeres autoconvocadas) despliegan estrategias diferenciadas en pos de llegar a sus objetivos propuestos. Los actores despliegan diferentes estrategias donde ponen en competencia distintos capitales, habitus y disposiciones acorde a las posiciones que ocupan, a las relaciones con otros sujetos, oportunidades, límites y recursos disponibles.

El poder como un entramado de acciones que inducen a otras acciones y que se concatenan entre sí, se expresa en estos barrios de diferentes maneras, pero siempre existe un punto en común, que es la necesidad de reproducir determinadas lógicas que conducen a la necesidad de “sostenimiento” de prácticas, buscando además el reconocimiento de ellos mismos como sujetos-actores de sus estrategias. En este sentido, los análisis de las entrevistas denotan dichas disputas por el poder.

En el barrio Francisco Ramírez, un entrevistado luego de consultarle sobre el trabajo en comunidad:

“y mirá, yo he intentado hablar con los del club Banfield, pero ellos no quieren saber nada, no se bancan que le hayamos ganado... Ellos hacen política, y no quieren perder, no nos han dejado nada, no tenemos nada en la vecinal, se llevaron todo, las ollas, los utensilios para el comedor, siguen haciendo lo mismo, y vos vas a Desarrollo Social a todas partes para hacer algo, y te cierran todas las puertas, claro ellos están en política, y siguen desde el club haciendo, fui a pedir aunque sea que me den la tarjeta para hacer algo, comenzar con el comedor, pero no hay caso”.

Siguiendo a Foucault (1988), identificamos aquí, el ejercicio concreto de poder, en el sentido de que en este fragmento podemos ver que existe una estrategia de un individuo de desabastecer un lugar estratégico como lo es la presidencia barrial con el fin de poner un freno a la posibilidad de gobierno por parte del otro. Foucault dice que se debe mirar a través de qué medios es ejercido y qué sucede cuando los individuos ejercen el poder sobre otros. El ejercicio del poder es un modo en que ciertas acciones modifican otras, el poder solo existe cuando es puesto en acción. El poder es un modo de acción que no opera directamente sobre los otros, sino sobre las acciones de los otros.

La política entendida desde lo partidario y desde allí desacreditada se detectó en un discurso que cae con sus propios argumentos, en tanto que no se aprecian como sujetos en sí mismos con capacidades y posibilidades de acción, de incidir sobre otros, de negociar sus propios capitales: por un lado el presidente de la comisión vecinal de barrio Francisco Ramírez nos habla de su rol con la política: *“... y te puedo decir, que bueno, acá en el barrio cada asociación trabaja a su manera, hacen lo que creen que deben hacer, o lo que les interesa a ellos particularmente, y nosotros, bueno nosotros, tenemos claro que no hacemos política, participamos, pero no nos interesa hacer política en el barrio”*. Esta expresión concibe la política solamente de manera partidaria, desconociendo que ser la autoridad máxima de una comisión vecinal es un lugar de disputa por el poder. En esta sintonía, Foucault (1988) explica que el poder es la acción que pretende guiar la acción de otros. Una acción sobre otra acción, una forma de actuar sobre un sujeto también actuante capaz de respuesta, acción, para poder guiar la posibilidad de conducta y ordenar sus posibles efectos: el poder como gobierno, la forma en que la conducta de los individuos es dirigida. Gobernar en este sentido es estructurar el posible campo de acción de los otros. El poder se ejerce sobre sujetos libres, sujetos capaces de resistencia, sino estaríamos en presencia de imposición física.

Es en este mismo barrio donde se dice que no se hace política, se registra en las entrevistas que son los mismos vecinos que cuentan hechos y sucesos del barrio en movimiento, el barrio en acción. Desde lograr la cancelación de la instalación de la planta de distribuidora de electricidad en el predio del polideportivo instalándose en una carpa en el medio del terreno en cuestión, o logrando respuestas

de asistencia desde el municipio ante el desborde de las cloacas a partir del corte de una calle principal de la ciudad. O también cuando vecinos organizados amenazaron recientemente con tomar el predio del polideportivo, en demanda de soluciones habitacionales.

Desde una consideración contrapuesta encarnada en la presidenta del SUM de barrio Anacleto Medina, una vecina con una trayectoria de trabajo barrial en el comedor de una escuela, en comisiones vecinales y en el seguimiento del Programa PROMEBA (Programa de Mejoramiento Barrial) desde la organización comunitaria del Salón de Usos Múltiples y de la Red de instituciones y organizaciones de barrios de la zona Sur a la que pertenece, dio cuenta de la acumulación de un capital social que nos permitió poner en juego a la hora de hablar en términos propositivos sobre lo que pasa en los barrios. *“A mí me vienen a preguntar desde que si dan la garrafa hasta que si... no sé qué... Yo no soy el alcalde de Anacleto, les digo... más vale! Pero es porque uno, si no puede solucionar, por lo menos indica el camino.”* Este testimonio nos permitió inferir que ella incorpora la comprensión de la política desde una perspectiva más amplia, que trasciende contiendas electorales, aunque sabiendo que ellas son parte del juego por el poder:

“No todo el mundo es igual, por eso a mí la política me gusta, pero hay una parte que no me gusta. El “amiguismo” no me gusta. Entonces, bueno, empezaron a conseguir los lugares... y yo les dije Yo me voy. Esto ya está hecho, está armado, está... Me voy. Bueno y seguí haciendo otras cosas. Políticamente me metí en algo social también, que era dar la leche a la tarde”

El SUM (salón de usos múltiples) del cual la mencionada más arriba, es presidenta es una obra construida en el marco del PROMEBA y que si bien fue financiada con fondos de Nación, depende administrativamente del estado Municipal. Y aquí también la entrevistada deja deslizar las características que adquiere la relación que entabla con los funcionarios de turno, como una manera diferenciada de relación, estructurada a partir de su conocimiento, de su red de relaciones, permitiéndole dominar el campo de actuación. Deja en claro que algunas de sus participaciones en viajes, reuniones, congresos es parte de un trabajo responsable

“Me van a invitar, pero a mí me gusta, pero, no voy a un lugar por ir. Voy a trabajar en los talleres... Y a aprender a tener más cintura política, diríamos, para no pelearse con nadie. Y sí reclamar. Cosa que no te hacen mucho caso en los reclamos. Ahora... en esta gestión... con F.B. (Secretario de Desarrollo Social) que más o menos es el que monitorea los salones, nos llevamos bien.”

Agrega sin titubear, con total firmeza en su discurso: *“Yo entiendo los cambios políticos. Entiendo todo. Soy política. Me encanta. Pero... Respeto. Con respeto, todo”*

En Barrio Belgrano encontramos una trayectoria de luchas encarnadas por grupos y sujetos que han logrado tejer una red institucional que trasciende los límites barriales. Este mismo barrio, desde hace un tiempo se lo comenzó a denominar como el barrio del vicegobernador, no sólo por que quién desempeñaba dicha función es originario del mismo, sino porque los vecinos siempre mantuvieron un vínculo muy personalizado y es ante quién recurrían ante cualquier urgencia: *“no es necesario llevarle el expediente”*. *Esto da cuenta del nivel de acercamiento, confianza y trato con el ámbito político, aunque no revelan su posicionamiento político sino que explican que lo que hacen “por la gente” es “por la parte humana” y también se referencian en el “valor de Dios”*.

Los sujetos del barrio manifiestan que sus actividades están siempre relacionadas con ámbitos gubernamentales, a quienes se dirigen de distinta manera.

El espacio simbólico es una construcción social importante, expresa los modos de habitar el barrio y se presenta con algunas contraccaras propias de las distintas visiones, percepciones y experiencias

desde donde se lo vive. Así para algunos el barrio constituye su propia escena de vida, es el lugar desde donde se puede hacer amigos, construir vínculos afectivos, solidarizarse ante los socorros más inmediatos. Se lo entiende como posibilitador, como medio para llegar a otras instancias. “yo digo vengo del Belgrano, etc.” El sentido dado al barrio ha sido y es, para algunos, un motor de lucha cotidiana. La realidad inmediata los ha encontrado reunidos en la búsqueda de soluciones y/o respuestas que a diario vivencian. Esa cotidianeidad, heterogénea por cierto, ha favorecido la construcción intersubjetiva de vínculos y relaciones pero también de formas estereotipadas de relación y representaciones.

Se observó el permanente intento de mantener hacia afuera una mirada “positiva del barrio” el sentido de pertenencia y el compartir un capital cultural - en tanto la preponderancia de un determinado tipo de conocimiento, ideas, valores habilidades - que se va institucionalizando en la generación de organizaciones y recreación de distintas formas de grupos, agrupamientos e instituciones que intervienen socialmente ante demandas y problemáticas y que logran tener un reconocimiento y legitimación para poder hacerlo

Este rastreo profundizado desde la dimensión de la politicidad, nos condujo a reconocer a los protagonistas de nuestra investigación, como sujetos históricos que crean y desarrollan estrategias colectivas particulares produciendo territorialidad a la vez que se construyen a sí mismos al dar respuesta a demandas emergentes. Constatamos que el territorio como espacio en uso es un lugar privilegiado en términos de productividad política, potenciada por las demandas que en cada uno de los barrios estudiados emergen con rasgos específicos. Pero, todas ellas plantean una intencionalidad compartida: poder sostenerse o mantenerse en un espacio social determinado, para lo cual cada una de ellas adquieren diferentes modalidades de acción (grupos de colaboración, sociedades de fomento, comisiones vecinales o de trabajos particulares, clubes barriales y comedores comunitarios entre otros).

De esta manera de acuerdo a las formas, estilos o modalidades que producen cada uno de los grupos, personas o instituciones se configura el resultado de las demandas, canalizadas en un determinado formato, en determinadas estrategias colectivas territoriales.

6. El repertorio de la acción: atender lo social

Uno de los aportes que realiza Sidney Tarrow (2004) nos auxilió en identificar algunos aspectos importantes que encontramos en el análisis de la información recogida referida a la actividad central que realizan las organizaciones: “Estos movimientos atraen a la gente a la acción colectiva por medio de *repertorios conocidos* de enfrentamiento e introducen innovaciones en torno a sus márgenes. La acción se inscribe y trasmite culturalmente en una sociedad, por lo que cada grupo tiene una historia y una memoria de la acción colectiva” (1997:51).

Entendemos que se estructura un repertorio de la acción colectiva, en coincidencia con lo analizado por Merklen (2005) y Auyero (2001, 2007)¹ alrededor de *atender lo social*, ya que las organizaciones comunitarias van dando respuestas, soluciones a los problemas dice Auyero, *haciéndose cargo* de las necesidades cotidianas que surgen en su barrio, profundizándose así su anclaje territorial y en ese hacerse cargo de los problemas del barrio, se va estructurando el repertorio de la acción colectiva.

Este repertorio de la *atención de lo social* se va conformando a partir de diversas actividades que van desde un taller de costura en el cual realizan ropa de cama, alfabetización de adultos, ayuda a vecinos por inundación ante una lluvia, copa de leche, comedor comunitario hasta las gestiones para

1. En barrios pobres y de clase obrera, villas miseria y grupos de ocupantes ilegales en todo el país, muchos de los pobres y desocupados solucionan los problemas urgentes de la vida cotidiana (acceso a alimentos y medicinas, por ejemplo) a través de las redes clientelistas (...) estas redes para la solución de problemas dependen del apoyo (no siempre legal y no siempre manifiesto) de los gobiernos municipales, provinciales y nacionales, y funcionan como redes de distribución de recursos y de protección contra los riesgos de la vida cotidiana.” (AUYERO, 2007:86)

el logro de una sala Velatoria. Las organizaciones logran su anclaje territorial en estas actividades, en el dar respuestas a su barrio, encuentran el sentido que las mantiene ocupando ese lugar, en el que se articulan redes sociales y políticas por lo que se van ubicando en un espacio de poder.

El coordinador del Club de Abuelas de Barrio Belgrano nos ilustra acerca de los inicios de esta organización entre los años '83 - '86, donde un grupo de mujeres, madres, abuelas en una habitación al fondo de la casa de una de sus dirigentes empezaron su trabajo comunitario que lleva más de 20 años,

“En esa habitación (...), lo que hicieron fue un taller de costura donde aparte de arreglar ropa empezaron a coser, a hacer sábanas, cosas, toallas, y cosas como emprendimientos que habían iniciado con la Facultad. Y a eso se le sumó la copa de leche, ahí mismo, entre ellas, y la alfabetización de adultos. La mayoría de ellas no había terminado la primaria y la terminaron ahí”.

En éstos y otros aspectos que tienen que ver con su capacidad de liderazgo, vimos como un grupo de mujeres populares, que ni siquiera han tenido garantizado su derecho a la educación, a través de las estrategias colectivas se conforman como sujetos políticos al mismo tiempo que producen respuestas para su barrio.

Comprobamos que la modalidad de las estrategias territoriales que van desplegando las organizaciones comunitarias manifiesta un cierto patrón, esto es, a partir de una actividad que requiere menos recursos, van incorporando *soluciones* a otras necesidades que se plantean en el espacio territorial de mayor complejidad o al menos que les implica mayor manejo de recursos. Así entendemos, está planteado desde una de las organizaciones de Barrio Belgrano, el Club de Abuelas, que desde las actividades de taller de costura y alfabetización que refieren en los primeros momentos, pasan a dar respuesta a la necesidad alimentaria.

De lo señalado aquí, un aspecto nos resulta relevante: la relación instituido/instituyente en torno a *los repertorios* de la acción colectiva, que nos abrieron preguntas en torno a: ¿encontramos repertorios conocidos en las estrategias colectivas que se despliegan en los barrios estudiados? ¿Qué modalidades de acción colectiva adquieren estos repertorios?

7. La intervención en los márgenes como repertorio conocido

Las disímiles actividades que registramos realizan las organizaciones y que caracterizamos como el repertorio conocido alrededor de atender lo social y de ese social, el comedor comunitario se constituye como el más conocido, se establecen como parte de la intervención social que se despliegan en los territorios estudiados. Entendemos a ésta, en los términos que plantea Andrenacci (2002), en tanto “intervención de la sociedad sobre sí misma”, ampliando el concepto en tanto hay intervención social (política social para el autor) allí donde está en juego la forma en que las sociedades intentan garantizar su propia integración.

El repertorio conocido, siguiendo a Andrenacci, se estructura en términos de intervención en los márgenes. Puesto que la intervención social sigue un doble patrón;

“una intervención en el centro, sobre los mecanismos axiales o principales del proceso de integración; y una intervención en los márgenes, sobre los sujetos que no pueden acceder a la integración a través de esos mecanismos principales. La intervención “en el centro” sigue un patrón de refuerzo/recomposición del o los principales mecanismos de integración. Como tal, tiene una lógica que podríamos llamar “sistémica”, puesto que actúa sobre estructuras y mecanismos sociales, garantizando que efectivamente funcionen como vectores de integración. La intervención “en los márgenes” es, precisamente, una intervención sobre aquello que queda afuera de los vectores centrales de la integración social. Suele ser una intervención sobre sujetos” (2002:169).

En definitiva, el repertorio conocido desplegado por las organizaciones populares relevadas en los tres barrios estudiados, se asocia a la intervención social en los márgenes en tanto la acción colectiva se ve estructurada alrededor de la atención de las necesidades más inmediatas presentadas como demanda hacia las organizaciones, que al tomarlas, incluso a través de la delegación de políticas sociales del Estado, van conformando respuestas que quedan delineadas en el abanico de intervenciones asistenciales de los territorios estudiados.

8. El anclaje territorial

Ahora, ¿es imprescindible preguntarnos, por qué? ¿Por qué las estrategias colectivas territoriales aparecen estructuradas o condensadas alrededor de la intervención asistencial? ¿Cuáles fueron los cambios en el mundo popular y en las relaciones con el territorio? ¿Se juega en estos cambios un vínculo con la política?

Consideramos que la teoría de la acción colectiva aporta para analizar este aspecto, nuevamente de Tarrow, las respuestas las encontramos en la estructura de las oportunidades políticas, el planteo es que la gente se suma a los movimientos sociales como respuesta a las oportunidades políticas,

“Al hablar de estructura de las oportunidades políticas, me refiero a dimensiones consistentes –aunque no necesariamente formales, permanentes o nacionales– del entorno político, que fomentan o desincentivan la acción colectiva entre la gente. El concepto de oportunidad política pone el énfasis en los recursos exteriores al grupo (...).” (1997:49).

Esta modalidad de acción colectiva en su formato de intervención asistencial, entendemos que se estructura, por un lado, ante la ausencia del Estado en términos de protección social y por otro, ante el inicio de una modalidad diferente de política social (neoliberal), estructurada a partir de programas de tipo focalizados los cuales se implementaron a través de las organizaciones e instituciones de base territorial, aspecto que hemos analizado en anterior estudio. (PETRUCCI y otros, 2011).

Justamente el cambio en las políticas sociales gubernamentales, configuran el escenario de las oportunidades políticas, como recursos exteriores al grupo para plantear diferentes modos de respuesta a la cuestión social que emerge en los territorios populares. En Argentina, los estudios respecto de los sistemas de protección indican su modificación a partir de la dictadura de 1976, iniciándose un deterioro de los mismos y de las políticas que caracterizaron el modelo de protección social desplegado a partir de 1945, como señala Merklen

“La descomposición social iniciada en los años setenta se produjo de forma continua, si bien con velocidades diferentes (...). Así, el carácter continuo de la desarticulación del sistema social se encuentra ligado a la contracción del mercado interno, a la desindustrialización y al desmembramiento del Estado. La estructura de protección social se desarticuló puesto que sus prestaciones sufrieron discontinuidades, fueron disminuidas o simplemente suprimidas por la caída de las inversiones públicas, por la decadencia de las obras sociales y su posterior desregulación y privatización, y por la caída abrupta de las tasas de sindicalización. Los efectos conjuntos de estos fenómenos implicaron una desinstitucionalización de la relación salarial y, de manera más general, de las relaciones laborales” (Merklen, 2005:49).

No resultó interesante la idea de que el deterioro de la protección social, se convierte en oportunidad política para el despliegue de estas estrategias ancladas en el territorio. Esta desprotección se convierte en *oportunidad*, en tanto se desarticula y fragmenta la integración social lograda en la Argentina hacia los años ´70 vía el vector principal para las sociedades modernas capitalistas, el trabajo y las relaciones salariales, produciéndose ese pasaje que fue llamado *de la fábrica al barrio*, podemos valorar

de una manera diferente, como estas estrategias colectivas territoriales se convierten para los sectores populares en la modalidad de inscribir nuevas demandas que les permitan ser tenidos en cuenta, hacerse visibles en el espacio público inscribiendo de esta manera prácticas sociales que dan cuenta de una nueva politicidad. Nos pareció potente pensar este proceso en que diferentes planos de la realidad se estructuran en un mismo plexo, en el cual se pone en juego la integración social. Vommaro apelando a Bourdieu y Elias lo caracteriza:

“Este encuentro colectivamente orquestado, para utilizar la imagen utilizada por Pierre Bourdieu para definir el habitus, tiene lugar “sin ser el producto de la acción organizadora de un director de orquesta” (1980: p. 88), lo que nos recuerda también el análisis de Norbert Elias sobre los procesos sociales de civilización, “ciegos”, no planeados, sino resultado de la interdependencia social (Elias, 1973).” (2014:8).

Así, la dimensión territorial se anuda y vuelve constitutiva de la identidad de los sectores populares, ya que a partir de allí pueden reconocer/reconocerse en el espacio social con sus condiciones de existencia, con sus necesidades, diferenciándose socialmente de otros y por lo tanto, encontrando allí su inscripción social, como dice Merklen “El proceso de “desafiliación” que alcanzó a esta parte importante de las clases populares compuesta mayoritariamente por hogares jóvenes encuentra un sustituto (que no es casi más que un parche) de reafiliación en la inscripción territorial” (...) “Las organizaciones barriales se constituyeron así en una de las bases principales de la participación popular en la creación de una nueva demanda social ya no asociada al mundo del trabajo ni organizada por los sindicatos” (2005:51).

Por ello, las estrategias colectivas planteadas en este registro de análisis, no pueden pensarse sino territorializadas, sino territoriales y por ello el territorio se configura en una noción que cobra un nuevo sentido para pensar la intervención social, como los modos en que las sociedades diseñan las formas de pertenencia de los sujetos, dice Andrenacci (2002).

Entonces, las nociones sobre territorio nos plantean que el espacio habitado, es el que produce el territorio, que no hay forma (espacio) sin contenido (sujetos que lo construyen) por eso la necesidad de tirar abajo la dicotomía espacio-tiempo para poder pensarla, en términos de espacio-tiempo, como relación dialéctica entre una configuración territorial y su dinámica social (SANTOS, 1986). La dimensión del tiempo nos señala la historicidad y de esa manera el lugar de los sujetos produciendo ese mundo, esos espacios. Por lo tanto, y a la luz de nuestros hallazgos, podemos aseverar que el territorio condiciona y posibilita procesos de producción y reproducción social; de ahí la relevancia de esta noción, en tanto no podemos pensar los sujetos de la intervención social, sino en esa trama de relaciones que se condensa en un lugar determinado. Por ello, el espacio no es un mero contexto de la acción de los sujetos como argumenta Bringel (2011), sino un campo de lucha y disputa, ya que se dirime en relaciones de poder por alterar esos lugares y por lo tanto será también, como argumenta Porto Gonzalves (2001) una lucha por nuevas “geo-grafías”.

V. Conclusiones

Al cierre de esta presentación, volvemos a pensar en “nuestras recorridas del espinel”, denominación alegórica que hemos dado a nuestro trabajo de campo, tal como lo hacen los pescadores del Río Paraná, en este caso intentando con herramientas y redes teóricas anudar algunas reflexiones finales.

Dos claves confluyeron en esta búsqueda: la mirada puesta en los sectores populares y la territorialidad. Por ello, el estudio se centró en tres barrios populares de la ciudad de Paraná, Francisco Ramírez, General Belgrano y Anacleto Medina Sur. Los tres barrios expresan tramas territoriales de una misma ciudad, con características particulares que permiten cierta diferenciación uno de otro y con el resto

de la ciudad de Paraná, que, al igual que parte del resto de la provincia, ofrece un paisaje con una topografía irregular, con lomadas, ondulaciones, bordes naturales y arroyos que han llevado a una ordenación urbana restringida y condicionada. En este caso, es el arroyo Antofónico, uno de los principales arroyos que surcan la ciudad extendiéndose de Sudeste a Noroeste, al cual se agregan otras barreras urbanísticas en otros momentos históricos, como lo son el sistema ferroviario y las tierras ocupadas por el Ejército Argentino, que se han convertido a lo largo de los años en verdaderas barreras artificiales fragmentando históricamente a la ciudad en su crecimiento y expansión. Podríamos plantear, como lo han destacado otros autores respecto de grandes ciudades del país, que Paraná “produce entonces un sentido territorial en *degradé* con algunas fronteras imperceptibles – aunque significativas – y otras más evidentes” (Cerrutti y Grimson: 2004, 25-26), en el sentido de su conformación céntrica con bordes cercados o periferias internas que dan cuenta de un declive progresivo de la calidad de vida de la población, alimentada por bajos ingresos, desempleo y la degradación de las condiciones de vida propiciadas por las situaciones territoriales y ambientales desfavorables. Por lo tanto, el territorio, en tanto espacio habitado, se construye delineando fragmentaciones y segmentaciones que se producen en términos de desigualdad y diferenciación social.

Así, los tres barrios seleccionados para nuestro estudio dieron cuenta de este tipo de condicionamiento. El caso del Barrio Francisco Ramírez ubicado en “medio” de la barranca en un antiguo cráter de una cantera, al margen del Arroyo Antofónico en la zona cercana a su desembocadura en el río Paraná, y el barrio Belgrano al margen del Arroyo Antofónico en la parte media de su curso, en un sector donde el cauce fue ratificado con sectores entubados y otros a cielo abierto, hacen que su cotidianeidad conviva con irregularidades en los asentamientos, problemas de inundación y de erosión, situación que se agrava con el arrastre de residuos de todo tipo y la eliminación de líquidos cloacales que ocasionan cierta degradación ambiental. En cuanto al barrio Anacleto Medina Sur se constituye en la intersección con el río en la zona denominada de bañados y los terrenos del ejército que han impedido su ampliación territorial. Se observó que esta construcción del espacio se encuentra regida por la centralidad, señalando la imposibilidad de apropiarse de manera “amigable” de los accidentes geográficos naturales, acentuándose de esta manera el carácter segregativo, ya marcado históricamente en términos de centro-periferia. En este panorama de crecimiento urbano de la ciudad, se estructura y delimita la cuestión espacial de estos tres barrios, que ubicados en la periferia de la ciudad entrelazan su historia de un territorio “al margen” que será ocupado por sectores al “margen”, en el sentido del vector central de integración para las sociedades modernas capitalistas, que es el trabajo asalariado (Andrenacci, 2002). De esta manera, territorio y población se entrelazan dando sentido a la construcción barrial, y esos sentidos quedan anudados a las trayectorias de vida de los sectores populares en un espacio-tiempo, definiendo lo geográfico como forma y contenido, en tanto concepto relacional trabajado por Santos (2000).

Desde la dimensión de la historicidad, la trayectoria de estos barrios en relación a lo popular la entendimos a partir de dos grandes patrones socio-culturales que identifica Argumedo (1993), el patrón oligárquico-señorial y el popular, que se van constituyendo a partir de la “conquista”, que plantean definiciones en torno a valores, percepciones existenciales y visiones del mundo que como sustratos conformaran las identidades colectivas.

Respecto de las estrategias colectivas, nos interesó hilvanar las dimensiones que describen las prácticas observadas, en tanto nos preguntábamos: ¿Qué modalidades de estrategias colectivas se expresan en estos barrios?; ¿Qué demandas las estructuran?; ¿Qué actores las motorizan?; ¿Cuál es su trayectoria?; ¿Qué relación tienen con el Estado y los resultados que obtienen?; ¿Qué tipos de lazos construyen?

El estudio realizado nos permitió concluir que las estrategias colectivas territoriales que los sectores populares despliegan como un modo particular de acción colectiva se estructuran estableciendo un repertorio de acción colectiva, en coincidencia con lo analizado por Merklen (2005) y Auyero (2001,

2007) alrededor de *atender lo social*, ya que las organizaciones comunitarias van dando respuestas, *haciéndose cargo* de las necesidades cotidianas que surgen en su barrio, profundizándose así su anclaje territorial y en ese hacerse cargo de los problemas del barrio, van delineando el repertorio de la acción colectiva. Esta estructura a partir de la cual se van desplegando las estrategias manifiesta un cierto patrón, desde actividades que requieren menos recursos materiales y simbólicos, van incorporando *soluciones* a otras necesidades que se plantean en el espacio territorial de mayor complejidad o al menos que les implica mayor capital y administración de recursos. Dentro del abanico más amplio del repertorio conocido, que hemos llamado *atender lo social*, lo que emerge predominantemente es *dar de comer, de poner un comedor comunitario*, ubicándose allí, el *más conocido de los repertorios conocidos*. Sobre esta estructura que sin duda aparece construida a partir de intercambios y relaciones que tejen lo social, se articula lo territorial.

A su vez, estas estrategias colectivas van dibujando, expresando una *identidad* que se vincula a lo barrial/territorial. El territorio es escenario y acción, por un lado lugar de identificación donde los vecinos construyen su cotidianeidad, es decir producen y reproducen su vida tanto material como simbólica, y es acción en tanto espacio de construcción social de los actores, en este sentido cargada de significados, que contribuyen a procesos de identificación, que van aportando a sentidos de pertenencia, trabajo de conjunto, acciones compartidas e intereses comunes lo que aparece como condición de posibilidad de las estrategias colectivas. Las organizaciones al lograr su anclaje territorial en las actividades *del dar respuestas a su barrio*, encuentran el sentido que las mantiene ocupando ese lugar, en el que se articulan redes sociales y políticas, ampliando horizontes de posibilidad y por lo tanto transformando ciertos límites. Esta dimensión territorial se anuda y vuelve constitutiva de la identidad de los sectores populares, ya que a partir de allí pueden reconocer/reconocerse en el espacio social con sus condiciones de existencia, con sus necesidades, diferenciándose socialmente de otros y por lo tanto, encontrando allí su inscripción social, como sostiene Merklen (2005).

Las demandas que dan lugar a las estrategias territoriales pueden pensarse, articuladas al dar respuestas colectivas en términos de solución de necesidades de subsistencia o que se vinculan al anclaje territorial, como demandas de urbanización, trazados de calles, luminarias, convivencia, alimentarias. Son una y diversas, pero podríamos pensarlas en un mismo plexo, que es el de las condiciones de vida de los sectores populares definidos a partir de las políticas neoliberales como “pobres”, ya no por su vínculo con el trabajo, porque se volvió precario, transitorio o inexistente. Las organizaciones territoriales al dar lugar en sus acciones a las demandas de los pobladores de sus barrios, se ubican en un cierto espacio intermedio y de esta manera establecen mediaciones de estas demandas hacia las autoridades, por lo tanto el juego de la demanda convierte a demandados en demandantes. Es necesario además, señalar algunas discontinuidades en tanto se expresa un *corrimiento* de las necesidades más urgentes, de subsistencia, que aparecen atendidas incorporando hoy otros desafíos, otras respuestas tratando de elaborar las problemáticas que se viven en lo cotidiano territorial, expresada en los temas de inseguridad, violencia entre otros.

Respecto de la relación con *lo público estatal*, inicialmente nos preguntamos, ¿en qué medida adquieren autonomía o heteronomía respecto del Estado? Es así, que tomando los aportes de Ana Natalucci (2009) en sus estudios sobre acción colectiva y protestas sociales, estamos en condiciones de indicar que –para nuestro caso– la relación de las organizaciones sociales respecto del Estado, presentan tanto rasgos autónomos como heterónomos, sin poder ceñir el análisis a una u otra caracterización. Ya que de manera alternada una misma organización en su trayectoria puede transitar desde una fase de funcionamiento autónomo o heterónimo en función de las demandas, de los recursos que incorpora y el grado de complejización que va adquiriendo.

El estudio de la posición que ocupan las organizaciones sociales en relación a lo público estatal y lo público societal, describe una política intencionada de delegación de *lo social* desde el Estado a la

sociedad civil, más que una insuficiencia del Estado en brindar de manera directa respuestas a las demandas de los sectores populares. Las organizaciones sociales expresan como tales, las modalidades organizativas que los sectores populares se han dado para mantenerse incluidos, permitiéndoles la construcción de un espacio de legitimidad y reconocimiento, y por lo tanto de *politicidad*.

Se observó en las trayectorias biográficas de los actores sociales, que desde mediados de los '80 inscriben sus prácticas en lo territorial, un pasaje de la figura de referentes barriales a dirigentes políticos en tanto –algunos de ellos– pasaron de ser receptores de demandas anárquicas de sus vecinos a planificadores estratégicos del territorio desarrollando la capacidad de realizar una lectura anticipatoria de las demandas y conflictividad de sus territorios.

Vimos que el territorio como espacio en uso, es un lugar privilegiado en tanto esencialmente político demarcando el juego de relaciones de poder, expresándose en la necesidad de producir/reproducir determinadas lógicas que conducen a la necesidad de sostenimiento de prácticas que los ubica y reconoce a ellos mismos como actores y por lo tanto disputando ese espacio de construcción territorial. Esta intencionalidad política de sostenerse en el espacio social, a través de las diversas modalidades, cobra forma y formalidad que se expresa en su estructura organizativa en las cuales *la legalidad* se convierte en una herramienta más y por lo tanto un capital que no todos poseen y que los diferencia en los resultados obtenidos; observándose una relación entre la mayor complejidad organizativa y el despliegue de estrategias colectivas de mayor alcance e inscripción territorial.

Más allá o más acá de la autonomía o heteronomía de las organizaciones comunitarias de base territorial, deducimos que estas estrategias colectivas territoriales se convierten para los sectores populares en el modo de inscribir nuevas demandas que les permiten ser tenidos en cuenta, tornarse visibles en el espacio público, dando cuenta, así, de una nueva politicidad.

Finalmente, evidenciamos que las estrategias colectivas territoriales que los sectores populares despliegan, se estructuran como un modo particular de acción colectiva; condensa las formas en que los sujetos producen y expresan sus necesidades, demandas y deseos, a la vez que se producen a sí mismos, por lo que están dirigidas a ganar y/o conservar un lugar de inscripción social en el espacio territorial. En la medida que estas estrategias logren la visibilidad pública de sus territorios *al margen* de la ciudad, y trasciendan fronteras, conformando actores colectivos, constituirán una nueva politicidad.

Bibliografía

- ANDRENACCI, Luciano (2002) Algunas reflexiones en torno a la cuestión social y la asistencialización de la intervención social del Estado en la Argentina contemporánea, En ANDRENACCI (Org.): *Cuestión social y política social en el Gran Buenos Aires*. Ediciones Al Margen, Buenos Aires
- BOURDIEU, Pierre (1993) *Cosas Dichas*. Barcelona. Gedisa.
- _____ (1997) *Razones Prácticas. Sobre la Teoría de la acción*. Barcelona. Anagrama.
- _____ (2011) *Las estrategias de la reproducción social*. Buenos Aires. Siglo XXI.
- DE IPOLA, Emilio (Coord.) (2004) *El eterno retorno. Acción y sistema en la teoría contemporánea*. Buenos Aires, Editorial Biblos.
- DE IPOLA, Emilio Funes, GARCIA RAGGIO, Ernesto, KESSLER, Ana María y otros. (1998) *La crisis del lazo social: (Durkheim, cien años después)*. Eudeba. Buenos Aires.
- DE LA GARZA TOLEDO, Enrique (2001) *Subjetividad, cultura y estructura*. Iztapalapa. Disponible en: <http://docencia.izt.uam.mx/egt/congreso/subjetividad,%20cultura%20y%20estructura.pdf> [Fecha de consulta 10 de marzo de 2011].
- DE SOUSA SANTOS, Boaventura (2005) *Renovar la teoría crítica y reinventar la emancipación social*. CLACSO, Buenos Aires.

- DONZELOT, Jacques (1983) *La invención de lo social*. Traducción resumida de Mariana Vázquez para la Cátedra Matellanes de Economía Internacional. (FCS/UBA)
- FOUCAULT, Michel (1975) *Defender la Sociedad* Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires.
- FOUCAULT, (1988) Michel. *El sujeto y el poder*. Jstor. México
- GUTIERREZ, Alicia (1994) *Pierre Bourdieu: las prácticas sociales*. Buenos Aires. Centro Editor de América Latina
- GRIMSON, Alejandro y CERRUTI Marcela (2004). Buenos Aires, neoliberalismo y después. Cuadernos del Instituto de Desarrollo Económico y Social. IDES. N°5. Buenos Aires.
- MERKLEN, Denis (2005) *Pobres ciudadanos. Las clases populares en la era democrática (Argentina, 1983-2003)*. Editorial Gorla. Buenos Aires.
- NATALUCCI, Ana (2009) Aportes para la discusión sobre la autonomía o heteronomía de las organizaciones sociales. La experiencia de Barrios de Pie, 2002-2008. En: http://www.laboratorio.fsoc.uba.ar/textos/lavbo23_5.pdf (fecha de consulta: 18/02/14)
- NUÑEZ, Ana (2007) *Campo político, Campo Barrial. ¿(Di) visiones en pugna?* Ed. Suárez. Mar del Plata.
- PETRUCCI y otros (2014) IX Jornadas de Investigación, Docencia, Extensión y Ejercicio Profesional: "Transformaciones sociales, políticas públicas y conflictos emergentes en la sociedad argentina contemporánea". Octubre de 2014. La Plata.
- SABUGO, M. (2004) "El barrio, al fin de cuentas. En BARELA y SABUGO (Dir.) *Buenos Aires: el libro del barrio. Teorías y definiciones*. Instituto Histórico de la Ciudad de Buenos Aires (Gobierno de la ciudad de Buenos Aires).
- SANTOS, Milton (1995) *Metamorfosis del espacio habitado*. Barcelona. España: OIKOS-TAU.
- _____ (2005) *El retorno del territorio*. En Revista DEBATES "Territorio y Movimientos Sociales", Año VI, N°16, CLACSO (En: <http://es.scribd.com/r638899/d/4799802-o-retorno-do-territorio-milton-santos-clacso> (Fecha de consulta: 5 de junio de 2012)
- SCRIBANO, Adrián (2009) Más acá de las demandas: un mapeo preliminar de las acciones colectivas en Argentina 2003-2007. IAPCS-UNMV. En: <http://accioncolectiva.com.ar/sitio/articulos>
- SHUSTER, Federico (2006) Transformaciones en la protesta social en Argentina. 1989-2003. Documento de Trabajo N°48. GEPSAC. Instituto de Investigaciones Gino Germani. UBA.
- SVAMPA, Maristela (2004) Cinco tesis sobre la nueva matriz popular. En: *Laboratorio/n line*, Revista de Estudios Sobre Cambio Social, N°15- ISSN: 1515-6370 - Instituto de Investigaciones Gino Germani. Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de Buenos Aires. Argentina
- _____ (2005) *La sociedad excluyente. La Argentina bajo el signo del neoliberalismo*. Editorial Auras. Buenos Aires.
- _____ (2008) Notas provisionales sobre la sociología, el saber académico y el compromiso intelectual. En HERNANDEZ y SVAMPA (Comp.) Gérard Althabe. Entre dos mundos. Reflexividad y compromiso. Prometeo, Buenos Aires.
- TARROW, Sidney (2004) *El poder en movimiento, los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*. Editorial Alianza, Madrid.
- TILLY, Charles (2000) Acción colectiva. En Revista Apuntes de Investigación del CECyP. Buenos Aires.
- VOMMARO, Gabriel (2013) La participación política de los sectores populares en la Argentina En: La universidad interviene en los debates nacionales. Suplemento de UNGS N°14. Página 12 del 21/11/2013.
- _____ (2013) La Universidad interviene en los debates nacionales. La participación política de los sectores populares en la Argentina". Consultado en junio de 2014 en http://i.facebook.com//xA-QGTgntoAQEgu7ZOCpfurndxSyTWkJK1nQP7Qhabempfg/www.ungs.edu.ar/ms_ungs/wpcontent/uploads/2013/11/Suplemento_UNGS_14_web.pdf

_____ (2014) "Las transformaciones de las miradas sobre la política popular en la Argentina: notas tomadas de una tesis". En: Ensemble. Revista Electrónica de la Casa Argentina en París. Año 6. Número 12. En: <http://l.facebook.com/l/FAQH2IRSBAQE4NFZoEU8DPFwDNWlmxjIEi1g8fDTiljOp-dQ/ensemble.educ.ar/?p=1527>

WEBER, Max (1980). *Economía y sociedad: Esbozo de sociología comprensiva*. Fondo de Cultura Económica, México.

PID 5073 Denominación del proyecto

Las estrategias colectivas y su expresión territorial. El caso de la ciudad de Paraná

Director

PETRUCCI, Alicia Raquel

Co-director

CAZZANIGA, Susana

Unidad de Ejecución

Universidad Nacional de Entre Ríos

Dependencia

Facultad de Trabajo Social

Cátedra

Historiografía de la Intervención Social

Contacto

petruccialicia@yahoo.com.ar

Integrantes del Proyecto

PETRUCCI, Alicia; CAZZANIGA, Susana; SALAZAR, Laura; PIERUZZINI, Rosana; VILLAGRA, Verónica; FRANCO, Rosa María

Becarios

PUNTÍN, Lorena

Fecha de iniciación y finalización efectivas

03/11/2011 y 03/11/2014

Aprobación del Informe Final por Resolución CS N° 101/16
(02/05/2016)

«« VOLVER AL INICIO